

Políticas laborales de género, trabajo transnacional y experiencias vividas: trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en Canadá**

Actualmente es imposible entender la dinámica del trabajo y la vida transnacional de los trabajadores migrantes en Canadá sin vincularla con dos procesos interconectados: la expansión y la consolidación de la industria de la horticultura canadiense, y el surgimiento de organizaciones sociales y políticas que defienden los derechos de los trabajadores migrantes, porque ambos procesos tienen serias implicaciones en las políticas de organización del trabajo transnacional, basadas principalmente en los trabajadores mexicanos y caribeños que participan en el SAWP.¹ Los trabajadores del SAWP no pueden seguir siendo considerados como una parte minoritaria, pues para el año 2000 ya representaban el 52 por ciento del total de los trabajadores dedicados a la agricultura canadiense; además,

* Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia para tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, también es el fruto de un año de estancia de investigación, de septiembre de 2002 a agosto de 2003, en la Universidad de York y en la Universidad de Windsor, de Ontario, Canadá.

** Esta investigación fue posible gracias al financiamiento brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa. Mi agradecimiento a los trabajadores y las trabajadoras mexicanos que laboran en Leamington, por la confianza y el tiempo que dedicaron a responder mis preguntas. Quiero agradecer a la STYPS y al Consulado de México en Toronto por la información que me proporcionaron. También agradezco el amplio respaldo de la Universidad de York, a través de Luin Goldring, Judy Hellman, Deborah Barndt y Viviana Patroni, del CERLAC; estoy especialmente agradecida con Marshall Beck, por el apoyo constante a mi trabajo. Cabe destacar el respaldo académico que recibí de la Universidad de Windsor, a través de Tanya Basok del Departamento de Antropología y Sociología, el cual fue de vital importancia para el desarrollo de mi investigación. A Kerry Preibisch, de la Universidad de Guelph, por el intercambio académico y sus atinadas sugerencias a mi investigación. Al Centro de Apoyo a Trabajadores Migratorios por su hospitalidad durante mi estancia en Leamington. A Artemisa Bahena le tengo un profundo agradecimiento por su eficiente apoyo como mi ayudante de investigación.

¹ En Canadá se conoce como SAWP al Caribbean and Mexican Seasonal Agricultural Workers Program (CMSAWP), en el cual participan los países de México, Barbados, Jamaica, República de Trinidad y Tobago, y la Organización de los Estados del Este Caribeño.

contribuyeron con el 45 por ciento del total de horas trabajadas por persona (Weston y Scarpa de Masellis, 2004: 6). La mayoría de ellos son de México y se localizan en Ontario.

Desde hace tres décadas, los gobiernos de México y de Canadá firmaron un acuerdo bilateral para el empleo de campesinos y de jornaleros mexicanos en la industria de la horticultura canadiense. Primero se emplearon a los hombres, y desde hace 15 años se incluyeron a las mujeres. Es significativo el número de trabajadores mexicanos empleados en el marco del Programa de Trabajadores Agrícolas Migratorios Temporales Mexicanos en Canadá (en lo sucesivo PTAT). Cerca de diez mil mexicanos entraron a Canadá como trabajadores temporales, del año 2000 al 2003, y en este último fueron empleados 7 351 tan sólo en la agricultura de Ontario.² Los trabajadores mexicanos laboran, año con año, de seis semanas a ocho meses en los cultivos de vegetales, frutas, tabaco y flores, en las granjas de invernadero del sureste de Ontario.

A diferencia del Programa Brasero (1942-1964), que México firmo con Estados Unidos y que falló entre otras razones debido a la alta deserción de los trabajadores, el programa con Canadá se ha caracterizado por: 1) la estricta regulación política de las migraciones y su carácter legal (Barrón, 2000; Basok, 2000b; Verma, 2003; Binford, 2002); 2) el retorno de la mayoría de los trabajadores a sus lugares de origen (Verduzco, 1999); 3) el incremento del suministro sostenido de la demanda de fuerza de trabajo especializada, flexible y en cautiverio que requieren las regiones de mayor actividad agrícola (Sharma, 1995; Smart, 1997; Basok, 1999; Preibisch, 2000; Sandoval y Vanegas, 2001; Vanegas, 2003a/b; Pickard,

2003; Weston y Scarpa de Masellis, 2004), y 4) el flujo de trabajadores temporales de las poblaciones agrícolas pobres (Colby, 1997; Basok, 2000a, 2002, 2003a; Binford, 2002; Verduzco y Lozano, 2003).

Si bien el número global de trabajadores que han emigrado de México a Canadá a través del programa (112 090 de 1974 a 2003) representan una fracción muy pequeña comparada con el Programa Brasero —“a través del cual más de cinco millones de mexicanos trabajaron temporalmente en los Estados Unidos durante el curso de 22 años” (Binford, 2002:2)—, el circuito de migración laboral hacia Canadá ha tenido un profundo impacto en: 1) la creciente expansión y



concentración de la agricultura canadiense (Verduzco, 1999; Basok, 2002; Weston y Scarpa de Masellis, 2004); 2) la transformación de las relaciones laborales y la reorganización social de los procesos de trabajo agrícolas (Satzewich, 1991; Wall, 1992; Basok, 2002); 3) las vulnerables condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores migrantes, así como el ejercicio limitado de sus derechos, comparados con la situación de los trabajadores canadienses (Colby, 1997; Smart, 1997; Barrón, 1999, 2000; Basok, 1999, 2000b, 2002; Preibisch, 2000; Mellado, 2000; Vanegas, 2000, 2003a/b; Binford, 2002; Griffith, 2003); 4) el desarrollo de las comunidades de origen (Basok, 2000a, 2003a;

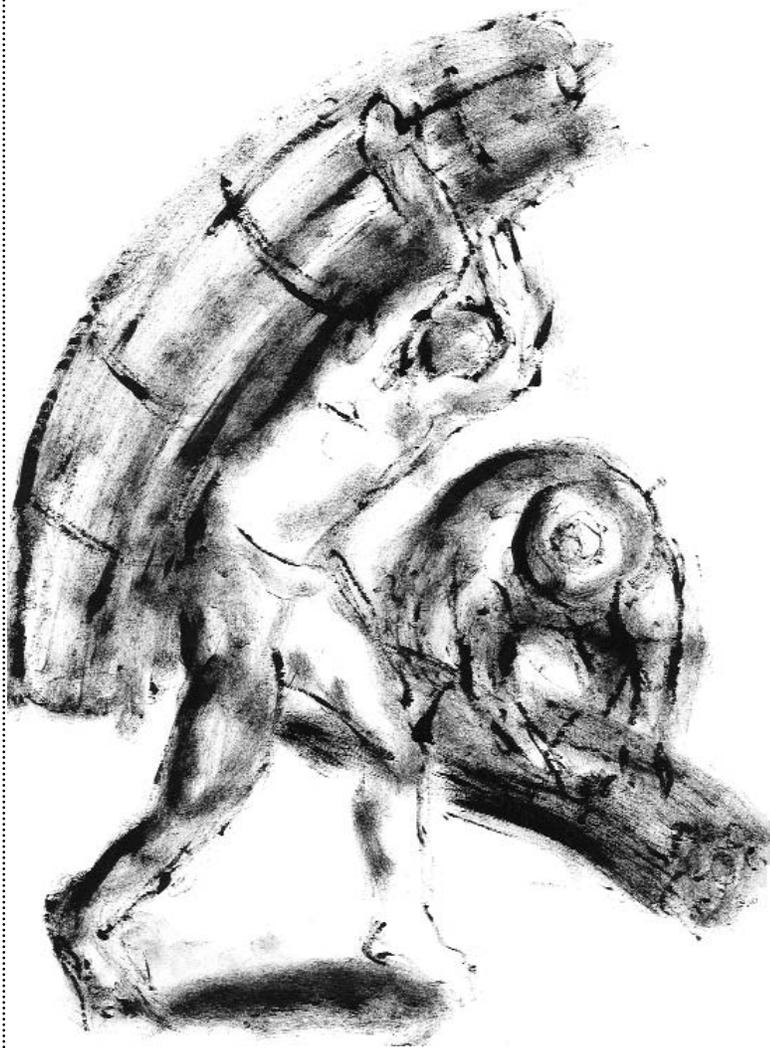
² La provincia de Ontario es la que más trabajadores agrícolas mexicanos demanda: 69 por ciento de un total de 10 595 trabajadores en 2003 (Secretaría del Trabajo y Previsión Social-STYPS, Informe del Programa para la temporada 2003). Para el mismo año se emplearon a 15 236 trabajadores mexicanos y caribeños dentro del CSAWP (FARMS, 2003). Otras provincias participantes son Quebec, Maníota, Alberta, Nuevo Brunswick, Isla del Príncipe Eduardo y Saskatchewan.

Verduzco y Lozano, 2003); 5) los cambios sociales y económicos en las comunidades de destino (Bauder y Corbin, 2002; Bauder, Preibisch, Sutherland y Nash, 2003, Preibisch, 2003), y 6) el surgimiento de organizaciones sociales y políticas que defienden los derechos de los trabajadores migrantes (Sharma, 2000, 2001, 2002; UFCW, 2001, 2002; Zwarenstein, 2002; Labour Cooperation Commission, 2002; Basok, 2003b; Encalada, 2003; Pickard, 2003; Verma, 2003; Lee, 2003). A pesar de la abundante literatura existente sobre el tema, han sido desdeñados dos problemas: la situación y la experiencia de las trabajadoras mexicanas en los campos canadienses, así como la “lucha cultural” construida cotidianamente por los trabajadores mexicanos al interior de las granjas y las comunidades canadienses.

Este artículo explora la situación, la experiencia y las políticas laborales de género en el contexto de Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos en Canadá (PTAT). Tiene como base el trabajo de campo desarrollado para mi tesis doctoral sobre los trabajadores agrícolas mexicanos (TAM) empleados en Leamington, y destaca la composición por género que se da en la organización del trabajo transnacional en Canadá. Presento dos argumentos centrales: el primero es que, al mismo tiempo que se ha expandido y consolidado el sector internacional más competitivo de la agricultura canadiense, también se ha generado un nuevo régimen laboral flexible, basado en los trabajadores migrantes de México y del Caribe. El segundo argumento es que las prácticas cotidianas de los trabajadores migrantes mexicanos contra la explotación y el control laboral —de parte de sus empleadores— son expresiones de una “lucha cultural”. Para entender esta “lucha cultural”, es necesario explorar los significados que los trabajadores mexicanos le asignan a su experiencia transnacionalmente vivida dentro de las granjas y las comunidades canadienses.

El estudio se sustenta en el uso simultáneo de varias técnicas de investigación: entrevistas a profundidad a 29 trabajadores y 26 trabajadoras que laboraron durante la temporada 2003 en las granjas y los invernaderos de Leamington. Ambos grupos con diferentes tiempos de participación en el programa: de 6 a 25 años (los hombres), de 6 a 13 años (las mujeres), de 1

a 5 años y de primera vez (en los dos casos). La selección de los entrevistados fue al azar, teniendo como referencia las granjas e invernaderos que emplean al mayor número de trabajadores mexicanos en Leamington. También entrevisté —en México y dentro de las oficinas de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS), de febrero a abril de 2003— a 16 trabajadores y 12 trabajadoras que ya tenían contrato para laborar en distintas granjas de Ontario. En total suman 83 entrevistas, de las cuales el 46 por ciento fueron a mujeres. Se trata de entrevistas semiestructuradas, aplicadas a algunos trabajadores mexicanos que habiendo participado en el programa se quedaron a vivir con su familia en





Leamington; entrevistas abiertas, realizadas a varios representantes de los productores de Leamington, así como a las instituciones que administran el programa por México (Consulado mexicano en Toronto, STYPS) y por Canadá (FARMS y HRDC), además, de las organizaciones dedicadas a proveer servicios a los trabajadores migrantes (Centro de Apoyo a Trabajadores Migrantes, Programa Cultural del Trabajador Migratorio, Enlace, y Justicia para los Trabajadores Migrantes). Entrevisté también a personajes clave de la comunidad, como el padre Frank Murphy, de la Saint Michael's Catholic Church, quien ofrece el servicio dominical en español para los trabajadores mexicanos. La observación participante y etnográfica resultó fundamental para el registro de información sobre su vida y su trabajo dentro de las granjas, las viviendas, los lugares donde comen, el transporte de traslado al centro urbano de Leamington, los supermercados y comercios donde compran sus alimentos, los bancos donde abren sus cuentas bancarias, las agencias donde hacen sus envíos de dinero a México, las agencias donde pagan sus impuestos al gobierno canadiense, los sitios donde llaman por teléfono a sus familias, los campos donde juegan fútbol, los espacios donde se divierten, los centros donde asisten a tomar clases de inglés, de guitarra y de baile, la iglesia donde escuchan misa los domingos y las calles que recorren caminando o con sus bicicletas.

El trabajo de campo en Leamington fue realizado de mayo a julio de 2003. Propuse un estudio de caso de la industria de la horticultura de Leamington, porque es justo el área de mayor concentración de trabajadores mexicanos (39 por ciento de 7 553 trabajadores de Ontario, en 2002)³ y porque es aquí donde se localizan el 33 por ciento de 2 109 granjas del condado Essex, al cual pertenece el municipio de Leamington.⁴ Utilicé una combinación de metodología cuantitativa y cualitativa que me permitió identificar las provincias y los cultivos en los que participan los hombres y las muje-

³ STYPS, Informe del Programa para la temporada 2002. FARMS, 2002.

⁴ The Municipality of Leamington, Ontario, Canada "Business Overview" http://www.leamington.ca/Business_Overview/Agricultural_Directory/Leamington_s_Agricultural_Industry.html. mayo 6, 2003.

res; destacar las formas implicadas en el proceso de trabajo agrícola, y privilegiar las prácticas sociales y las representaciones construidas por los trabajadores en torno a su experiencia laboral. La muestra no es probabilística, pues se trata de un estudio exploratorio, por lo cual los resultados deberán considerarse como puntos de partida que descubren o subrayan dimensiones relevantes a ser retomadas en investigaciones futuras.

El enfoque de Aihwa Ong (1991) me permitió entender las prácticas cotidianas de los trabajadores y las trabajadoras migrantes mexicanos, como expresiones de una "lucha cultural" frente a los nuevos regímenes del trabajo flexible introducidos en las granjas canadienses. Con la antropología de la experiencia (véase Turner, 1986; Díaz, 1997; Throop, 2003, entre otros) es posible explorar los significados de la experiencia transnacionalmente vivida por los trabajadores y las trabajadoras. Entre las preguntas de mi investigación están: ¿cómo se organiza el trabajo transnacional de hombres y mujeres mexicanos en los campos agrícolas canadienses? y ¿cuáles son las implicaciones de las políticas laborales basadas en el género sobre el trabajo de los transmigrantes y la organización política y comunitaria?

Primero se presenta a Leamington como un nicho de trabajo transnacional, después se analiza la situación de los trabajadores por género, enseguida se exponen sus prácticas cotidianas como expresiones de una "lucha cultural", para luego explorar los significados de las experiencias vividas por los trabajadores y las trabajadoras, al final se presentan algunas sugerencias para direcciones futuras de la investigación.

Leamington, nicho de trabajo transnacional

Leamington, llamado "la capital del tomate de Canadá", es una comunidad rural en el condado Essex, localizado a 45 km del sureste de Windsor. Es la región donde se encuentran las condiciones agroclimáticas favorables para la producción de la horticultura, "pero es la producción de tomate la que ocupa un lugar central en la economía de Leamington en el siglo 20th" (Baskin, 2003: 6). De acuerdo con el censo, en el año 2001, aproximadamente 17 000 personas con distintos

Cuadro 1
**Operaciones de producción de vegetales de invernadero
de más de diez acres en Canadá, septiembre 1 de 2001**

NOMBRE	PRODUCCIÓN	POBLACIÓN	ACRES
Mastron Enterprises Ltd.*	Tomate	Leamington, ON	53
Great Northern Hydroponics*	Tomate, pepino	Leamington, ON	53
DiCiocco's Farms*	Tomate, pimiento	Leamington, ON	49
Houweling Nurseries Ltd.	s/d	Delta, BC	48
Amco Farms Inc.*	Tomate, pimiento, pepino, berenjena	Leamington, ON	40
Sabelli Farms*	Pepino	Leamington, ON	38
Veg. Gro. Sales Inc.*	Pimiento	Leamington, ON	36
Nature Fresh	Pimiento	Leamington, ON	35
Canagro	s/d	Delta, BC	31
Suntastic Hothouse	s/d	Exeter, ON	30
Mucci, Bros.*	Tomate, pepino	Leamington, ON	30
Les Serres du St. Laurent Inc.	s/d	Portneuf, QC	30
Cervini's*	Tomate, pepino	Leamington, ON	25
Delta Pacific	s/d	Delta, BC	25
St. Davids Hydroponics	s/d	St. Davids, ON	24
Gipaanda	s/d	Delta, BC	24
Double Diamond Acres Limited*	Tomate	Leamington, ON	24
Howard Huy Greenhouses*	Pepino, pimiento	Leamington, ON	24
Hazelmere Greehouses Ltd.	s/d	Surrey, BC	21
Hydro-Serre Mirabel	s/d	Mirabel, QC	17
MOS Enterprises*	Tomate	Leamington, ON	13
MOS Capital*	s/d	Leamington, ON	12
Paul Dyck*	Pimiento	Leamington, ON	10
Hillcrest Farms	s/d	Leamington, ON	10
Total			712

Fuentes: The Corporation of the Municipality of Leamington, the 2002 Greenhouse Grower's Guide. Greenhouse and Processing Crops Research Centre, Introduction to the Greenhouse Industry, http://res2.agr.gc.ca/harrow/publications/Introduction_e.htm. mayo 6, 2003.

* Participan en el programa y emplean a trabajadores mexicanos.

orígenes étnicos residen en Leamington.⁵ De los trabajadores mexicanos que han participado en el programa, hay quienes se quedaron a vivir en este poblado con sus familias, y falta realizar un estudio más minucioso sobre este nuevo grupo étnico residente en Leamington.

Como resultado del constante crecimiento y concentración de la horticultura en la región del sureste de On-

⁵ Statistics Canada 2001 Community Profiles: Leamington, <http://www12.statcan.ca/English/Profil01/PlaceSearch-Form1.cfm>. march 19, 2004.

tario —la cual sigue la tendencia para toda la agricultura canadiense a partir del NAFTA (Weston y Scarpa de Masellis, 2004)—⁶ Leamington se ha transformado en

⁶ En Ontario y en Quebec la horticultura y la floricultura han crecido sostenidamente. Si en 1981 ambos sectores representaban el 11 por ciento de las cosechas nacionales recaudadas, para el 2001 ya representaban el 30 por ciento. La producción hortícola se ha venido concentrando: para 1996, tan sólo el 5.5 por ciento de todas las granjas hortícolas controlaban el 42 por ciento de la producción total de vegetales y frutas (Weston y Scarpa de Masellis, 2004: 5).



un importante nicho de mercado de trabajo agrícola transnacional para el empleo, principalmente de jornaleros y jornaleras mexicanos. Si bien los trabajadores mexicanos se han empleado en las granjas de Leamington desde 1974, es hasta los últimos quince años, con la rápida expansión y consolidación de la industria de vegetales de invernadero, que ellos se emplean no sólo en las pequeñas granjas familiares, sino fundamentalmente en las grandes empresas corporativas. La mayoría de los trabajadores mexicanos empleados en Leamington son participantes veteranos en el programa; 155 de 311 entrevistados —por Basok (2000a: 228-229; 2002: 20), entre 1996 y 1999— tenían un promedio de seis y medio años trabajando en Canadá, aunque muchos otros alcanzaban los diez o más años en las granjas canadienses. Por mi parte, la mayoría (35 de 55 trabajadores y trabajadoras entrevistados) tenían más de diez años participando en el programa como trabajadores nominales⁷ en las granjas de Leamington.⁸

⁷ El contrato laboral firmado entre trabajador y empleador establece que un trabajador será nominal a partir del octavo día de que éste se encuentre laborando. En la práctica, el trabajador nominal es aquél que es nombrado por el empleador para participar en la siguiente temporada. El sistema de nombramiento se basa en la calificación o descalificación del trabajador, pues lo que se pone

La industria de vegetales de invernadero en Leamington ha crecido desde 1940, pero no fue sino hasta la última década cuando tuvo un crecimiento inusual. En 1995 presentó un crecimiento del 18 por ciento, con un incremento adicional anual del 20 por ciento, entre 1996 y 1999.⁹ Para el 2001 ya concentraba 987 acres, convirtiéndose en la mayor concentración de la producción de vegetales de invernadero de América del norte (Whitfield and Papadopoulos, 2002). Sin embargo, no todos los productores han experimentado ese crecimiento (Basok, 2002: 84). Esta industria requiere del empleo de trabajadores de tiempo completo pues su proceso de trabajo se basa en el uso intensivo de la

en juego es la valorización de la fuerza de trabajo, masculina y femenina, sobre la que se sustenta el proceso de trabajo

⁸ Estos datos coinciden con los resultados de la investigación que Gustavo Verduzco (2003: 52) realizó en México —en los estados de México, Morelos y Tlaxcala— en el año 2003, los cuales muestran que la mayoría (192 de 358 trabajadores entrevistados) tenían de 2 a 7 años participando en el programa: además, 113 trabajadores tenían de 7 a 15 años, e incluso, 15 de estos trabajadores tenían de 16 a 25 años empleándose como trabajadores nominales en las granjas canadienses.

⁹ “Introduction to the Greenhouse Industry”, Agriculture and Agri-Food Canada, 2000, http://res2.agr.gc.ca/harrow/publications/Introduction_e.htm. may 6, 2003.



mano de obra. Por ello, la mayoría de los productores de invernadero, tanto los que funcionan como empresas familiares de pequeña escala como los que operan como grandes empresas corporativas dependen, fundamentalmente, de los trabajadores migrantes mexicanos. Para el año 2002, los trabajadores mexicanos representaron casi el 99 por ciento (de 2 843) del total de los trabajadores del SAWP empleados en Leamington.

La producción en Leamington se ha concentrado en manos de un pequeño grupo de empresas. Existen 212 productores de granjas e invernadero que emplean a una cuarta parte de los más de diez mil trabajadores mexicanos que laboraron en Canadá en el ciclo agríco-

la de 2002. Estos productores se pueden clasificar, considerando el tamaño de la producción y el número de trabajadores empleados, en tres grupos: las empresas de pequeña escala (62 por ciento) que emplean de 1 a 10 trabajadores mexicanos, las empresas medianas (27 por ciento) que contratan de 11 y hasta 50 trabajadores, y las grandes empresas corporativas (11 por ciento) que emplean de 51 hasta 460 trabajadores.¹⁰

Varias conclusiones se desprenden del cuadro 1. La primera es que la producción de vegetales de invernadero, principalmente de tomates, pepino y pimiento, está concentrada en tan sólo 15 de los productores más grandes (aquellos con más de diez acres de producción) de Leamington, y representan el 64 por ciento de los principales productores con las más grandes operaciones de vegetales de invernadero en Canadá. La segunda es que los productores, incluidos en la lista de la cúpula empresarial agrícola canadiense, consideraron a los trabajadores agrícolas mexicanos migrantes para convertirse en el eje del cuidado del sector internacional de la horticultura canadiense más competitiva. Para 1999, “tan sólo los nueve productores de Leamington controlaban el 16 por ciento de la superficie productiva total de vegetales de invernadero canadiense. El significado de este control y la extraordinaria importancia de los productores de Leamington está señalado por los ingresos generados por la industria vegetal de invernadero” (véase Basok, 2002: 72). Pero estas cifras no revelan nada del poder real de estas empresas a nivel mundial ni de los nuevos regímenes flexibles del trabajo basados en la segmentación del mercado de trabajo, “la segmentación a lo largo de la líneas racial/étnica y de [género]” de la fuerza de trabajo migrante agrícola temporal (Binford, 2002: 1), para lo cual sería necesario incluir el control ejercido sobre los trabajadores migrantes, las comunidades y los Estados mexicano y canadiense. También sería de fundamental importancia tomar en cuenta los innumerables acuerdos puntuales y las alianzas estratégicas que les permite generar un tejido mundial que domina todos los campos de la actividad económica. Una de estas estrategias es mantener el control de los costos laborales con

¹⁰ FARMS, 2002.



bajos salarios, utilizando la garantía de una fuerza de trabajo especializada, barata y flexible como la mexicana. Aunque los datos ahora disponibles no lo permiten, valdría la pena cuantificar con mayor precisión la magnitud del empleo temporal mexicano y su relación con la expansión de la industria hortícola de Leamington.

Situación laboral de los trabajadores por género

Desde hace 35 años, el trabajo transnacional dentro de las *farms* y *greenhouse* canadienses que participan en el SAWP se ha organizado, mayoritariamente, con hombres trabajadores migrantes. No obstante, las mujeres mexicanas y caribeñas también han contribuido al crecimiento y consolidación de la industria de la horticultura. El número de trabajadores participantes en el programa se ha incrementado de manera importante,

“ahora usan el programa cerca de 1 600 empleadores en Ontario y 200 en Quebec, con los cuales 18 146 trabajadores llegaron a Canadá en 2001 comparados con los 1 271 de hace treinta años” (Weston and Scarpa de Masellis, 2004), de modo que ya no pueden seguir considerándose como un sector minoritario.

Para el ciclo agrícola de 2002, las *farms* y *greenhouse* de Ontario organizaron los procesos de trabajo con el 97 por ciento de trabajadores (de 15 213 trabajadores mexicanos y caribeños) y casi el tres por ciento de trabajadoras.¹¹ Si bien es cierto que se trata de un reducido porcentaje de mujeres mexicanas y caribeñas las que participan en el programa, también se observa una tendencia creciente en el empleo de la fuerza de trabajo

¹¹ FARMS, 2002, Employer information package, Mississauga, Ontario.

Cuadro 2
Distribución de trabajadores agrícolas temporales mexicanos y caribeños por género, 1994-1995, 1997-2002

AÑO	GÉNERO	BARBADOS	EASTERN CARIBBEAN	JAMAICA	MÉXICO	TRINIDAD Y TOBAGO	TOTALES
1994	Hombres	608	366	4 330	4 862	800	10 966
	Mujeres	28	1	0	48	0	77
1995	Hombres	602	366	4 607	4 830	871	11 276
	Mujeres	28	2	0	56	1	87
1997	Hombres	556	352	4 741	5 580	1 106	12 335
	Mujeres	17	0	0	67	0	8
1998	Hombres	543	360	4 690	6 341	1 296	13 230
	Mujeres	8	0	0	145	2	155
1999	Hombres	500	405	5 063	7 409	1 483	14 860
	Mujeres	25	0	0	165	0	190
2000	Hombres	487	405	4 882	8 945	1 573	16 292
	Mujeres	30	0	0	230	0	260
2001	Hombres	447	424	5 419	10 160	1 597	18 306
	Mujeres	30	2	0	369	0	401
2002	Hombres	418	411	5 211	10 342	1 481	17 863
	Mujeres	57	2	0	339	0	398

Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos de STYPS, 1997-2002; FARMS, 1997-2002; Colby, 1997; Vanegas, 2003a/b; Downes and Odle-Worrell, 2003; Russell, 2003.



femenina, como se muestra en el cuadro 2. Los datos de este cuadro muestran claramente que si bien han participado las mujeres trabajadoras de Barbados, del Eastern Caribbean, de México y de Trinidad y Tobago, la tendencia al aumento en el empleo por las trabajadoras migrantes se ha dado hacia la demanda de las trabajadoras barbadianas y, particularmente, por las trabajadoras mexicanas.

Las jornaleras mexicanas se insertaron al mercado de trabajo agrícola canadiense en 1989, con la participación de 37 mujeres, presentado una tendencia de crecimiento constante, de modo que para el 2002 ya participaban 339 trabajadoras mexicanas. “En términos relativos, la participación de las mujeres trabajadoras ha pasado de 1.0% a 1.5% de 1990 a 1997, en 1998 se incrementó al 2.2%, para el 2001 y el 2002 las proporciones han sido de aproximadamente 3%” (Verduzco y Lozano, 2003: 14). Verduzco y Lozano explican este incremento por la preferencia de las trabajadoras mexicanas, de parte de los granjeros canadienses, debido a la experiencia que ellas tienen en las labores de empaque y selección de vegetales y frutas, además de que tienden a ser más productivas al ser más cuidadosas y perder menos tiempo que los hombres. En la mayoría de los casos, los granjeros canadienses requieren de una mano de obra femenina calificada para

el cultivo de ciertos vegetales y frutas.¹² Una interpretación alternativa se encuentra en los nuevos regímenes flexibles del trabajo, y en la mayor flexibilidad y vulnerabilidad de la fuerza de trabajo femenina, la cual se expresa, entre otras cosas, en la puesta en marcha de lo que se ha llamado “pruebas piloto” de empleo de mujeres de regiones particulares y para cultivos específicos, por ejemplo, de Irapuato, Guanajuato, para el cultivo de fresa.¹³

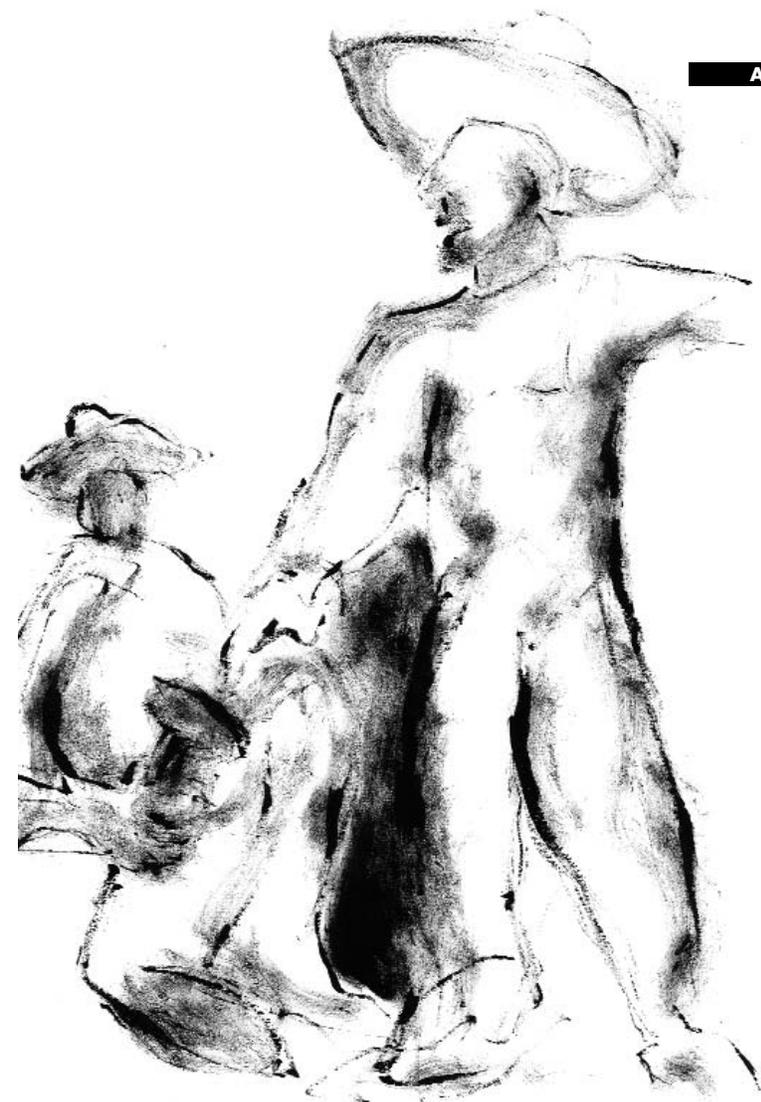
¹² La mayoría de los trabajadores y las trabajadoras mexicanos (95 por ciento en promedio) ha laborado, en los últimos seis años, en el cultivo de vegetales (brócoli, tomate, champiñón), invernadero (tomate, pepino, pimiento), tabaco, fruta (manzana, fresa, melón, sandía, uva, frambuesa) y viveros (flores y plantas). Hasta el año 2001, la mayor demanda (63 por ciento en promedio) se encontraba en la cosecha de vegetales y tabaco; no obstante, en 2002 hubo una baja en el empleo de hombres en el tabaco, de modo que cerca del 60 por ciento de la fuerza de trabajo, masculina y femenina, se orientó hacia la cosecha de vegetales y cultivos de invernadero. Mientras la mano de obra femenina se emplea, principalmente, en el sector hortofrutícola de la provincia de Ontario y de Quebec, la mano de obra masculina labora, además, en el tabaco, la tala de árboles de Navidad y la apicultura.

¹³ En el año 2000, en Quebec, se emplearon a 20 mujeres en una empresa productora de fresa, un año después se contrataron a 43 en la misma granja. La demanda de mujeres especializadas en fresa se requirieron también, desde el 2001, en la Isla del Príncipe Eduardo, donde fueron contratadas 25 trabajadoras para una sola granja (STYPS, 2000, Consulado de México en Toronto).

Cuadro 3
Distribución de trabajadores mexicanos por provincia y género, 2000-2003

PROVINCIA	HOMBRES				MUJERES			
	2000	2001	2002	2003	2000	2001	2002	2003
Ontario	6 986	7 676	7 288	7 101	210	304	265	250
Quebec	1 569	2 047	2 552	2 548	20	65	74	51
Alberta	182	198	220	285	0	0	0	5
Manitoba	208	239	282	290	0	0	0	0
New Brunswik				12		0		
Prince Edward Island				37				
Saskatchewan				14				2
Totales	8 945	10 160	10 342	10 287	230	369	339	308

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de STYPS, 2000-2003.



Los productores canadienses reconocen la habilidad de las trabajadoras mexicanas para el empaque de las frutas y las hortalizas (Barrón, 1999: 120). Sin embargo persiste la menor contratación de mano de obra femenina con los argumentos de que: 1) para contratar mujeres, los productores deben construir viviendas separadas de los hombres y esto representa un gasto adicional; 2) el trabajo que asignan a los hombres mexicanos es el que requiere mayor desgaste físico, y 3) tanto hombres como mujeres, en algunos casos, forman nuevas parejas en las granjas, generando “problemas de indisciplina, seguridad e higiene”, que repercute en lo laboral (Mellado, 2000: 226). No obstante, la explicación de la preferencia por la contratación de hombres poco tiene que ver con los argumentos anteriores. Los requerimientos de mano de obra mexicana y las formas de organizar el trabajo dentro de las granjas y *greenhouse* canadienses están basa-

dos en una estricta división sexual/étnico/racial del trabajo, según patrones discriminatorios. En el discurso “no existe una discriminación por género, pero en la práctica es innegable” (Preibish, 2000: 51). La división sexual se traduce en una asignación diferenciada por género de provincias, cultivos, tareas, oportunidades y temporalidad del empleo. La segregación laboral se expresa en el hecho de que los trabajadores acceden a un número mayor de oportunidades que las trabajadoras.

Como podemos observar en el cuadro 3, la mano de obra masculina y femenina está concentrada, en un 95 por ciento, en los mercados de trabajo agrícola de Ontario y de Quebec. La mayoría (70 por ciento) de hombres y mujeres trabajan justo en las granjas ubicadas en la provincia, la región y el sector más importante y moderno de Canadá: Ontario, el sureste y las agroindustrias hortofrutícolas. Las provincias que recientemente incorporaron a las mujeres son Alberta y Saskatchewan. En Ontario, para los años 2002 y 2003 se registró una baja en el empleo tanto de hombres como de mujeres, con respecto al año 2001. Por el contrario, hubo un incremento de trabajadores en Manitoba y Alberta. Aunque los datos ahora disponibles no lo permiten, valdría la pena hacer mediciones más precisas y analizar exactamente el empleo de la fuerza de trabajo femenina y masculina mexicana por provincia, y para el área de Leamington.

Un análisis pormenorizado por género nos permite no sólo destacar la situación de las trabajadoras migrantes en la agricultura canadiense, sino observar el impacto de la organización del trabajo transnacional, masculino y femenino, en el proceso productivo, en las relaciones laborales y en los regímenes flexibles del trabajo. Lo que aquí propongo es que es necesario considerar a los trabajadores mexicanos migrantes por género en el análisis de la organización del trabajo transnacional y en los proyectos políticos de las organizaciones sociales y comunitarias que defienden los derechos de los trabajadores migrantes en Canadá.

Regímenes laborales flexibles y “lucha cultural”

Los regímenes laborales flexibles de la agricultura canadiense, que tienen como base fundamental a los



trabajadores y las trabajadoras migrantes mexicanos, han generado diversas situaciones de trabajo y han configurado un espectro amplio de experiencias de trabajo y de vida, lo mismo que historias distintas de trabajo y de exclusión social. Las implicaciones de los nuevos regímenes flexibles del trabajo en los trabajadores y las trabajadoras han sido la creación de una limitada movilidad laboral, las deplorables condiciones de trabajo y de vida, las violaciones en la regulación del contrato de trabajo, la inhabilidad en el ejercicio de sus derechos laborales y humanos, el extremo aislamiento del resto de las comunidades de destino, y el control de la vida social y de su sexualidad. La competitividad del sector internacional de la horticultura canadiense descansa, en gran medida, en el uso flexible y los bajos costos de la fuerza de trabajo masculina y femenina de las zonas rurales de México. Nos encontramos frente a la creación de nichos de segmentación laboral, basados en los criterios de raza/etnia/género del trabajo de mexicanos, caribeños y guatemaltecos. Algunos nichos de mercado de trabajo agrícola canadiense para los trabajadores y las trabajadoras mexicanos son: Leamington-area, Simcoe, Tillsonburg, Brandford y la región de Niagara.

El empleo de la industria de la horticultura para los trabajadores y las trabajadoras mexicanos se basa en formas de organización flexibles del trabajo que se traducen en: 1) el trabajo temporal diferenciado por género, con más oportunidades para los hombres y menos para las mujeres; 2) el sistema de nombramiento que clasifica a los trabajadores como nominales, de selección y de reserva; 3) las transferencias de trabajadores entre granjas dentro de un mismo contrato de trabajo;¹⁴ 4) el trabajo por periodos cortos, con contratos de tres a cinco meses, y menos contratos de ocho meses; 5) el monto salarial, distinto para cada provincia;¹⁵ 6) las formas de pago, por hora o a

¹⁴ En 2001, los productores de Quebec estaban ya pidiendo que se analizara la posibilidad de legalizar la práctica de "prestar" a los trabajadores en los periodos de baja producción, particularmente en aquellas granjas que no podían asegurar las 240 horas de trabajo a la semana.

¹⁵ En Ontario, para el año 2004, los trabajadores agrícolas migrantes de México y del Caribe fueron proveídos con un salario de

destajo;¹⁶ 7) las jornadas laborales en horarios discontinuos, si la producción es baja o es alta; 8) el idioma dominante de la provincia (francés para Quebec e inglés para Ontario, Alberta y Manitoba), y 9) el reemplazamiento de trabajadores caribeños por trabajadores mexicanos o viceversa.

Uno de los recientes experimentos más importantes de introducción corporativa de la horticultura canadiense para mantener el control de los costos laborales es la combinación flexible en el acceso a los trabajadores migrantes. Se ha puesto en marcha una estrategia de los productores para tener mayor libertad en la elección del país de origen de los trabajadores migrantes. En 2003, la agencia de reclutamiento ubicada en Quebec, FERME, aseguró el trabajo permitido para más de 160 trabajadores agrícolas de Guatemala. Los empleadores proporcionan una estancia larga en Canadá y pagan el transporte pero no la casa (Weston y Scarpa de Masellis, 2004: 8). Otra estrategia política flexible del trabajo es la que se orienta hacia el descenso de los salarios pagados a los trabajadores agrícolas migrantes. En una comunicación del gobierno de Quebec, en junio de 2003, se manifiesta que el trabajo agrícola no especializado, particularmente de los trabajadores involucrados en la cosecha, podría no estar sujeto al salario mínimo (Weston y Sacarpa de Masellis, 2004: 8).

Sin embargo, los granjeros canadienses aprovechan la experiencia agrícola y el capital cultural que los trabajadores y las trabajadoras adquirieron en México, o en los otros países de origen. Los trabajos demandados por los productores requieren de un alto nivel de especialización, experiencia en los cultivos y de altos

\$7.70 por hora. El salario mínimo de Ontario no se ha incrementado significativamente desde 1995, cuando se encontraba a \$6.85 por hora (Colby, 1997: 12; UFCW, 2001: 7; FARMS, 2004: 5). Los trabajadores agrícolas migrantes del SAWP que cultivan frutas y vegetales son pagados por debajo de los salarios percibidos por los trabajadores agrícolas canadienses (Weston y Scarpa de Masellis, 2004: 6).

¹⁶ En el tabaco, a partir del 2004, en algunos casos la formas de pago cambiarían: del pago a destajo al pago por hora, mientras que en el tomate de invernadero, desde el año 2003, algunas empresas ya pagan a destajo por tarea, esto para el caso del trabajo de los hombres, pero también se está pensando para el trabajo de las mujeres: en cambio, a los trabajadores locales se les sigue pagando por hora.



niveles de continuidad en el empleo, justo por eso persiste el sistema de nombramiento; hay trabajadores mexicanos que tienen de diez y hasta 25 años con un mismo granjero. En algunos casos, como las trabajadoras de la fresa, ellas son portadoras de una calificación laboral que no es reconocida por los productores canadienses, puesto que no se les paga como trabajadoras calificadas.

A pesar de ser contratadas como mano de obra especializada (Vanegas, 2000: 54; Sandoval y Vanegas, 2001: 24), después de 30 años no han recibido ningún tipo de capacitación, servicio de apoyo en el empleo ni prestación en el seguro de desempleo. Para el año 2000, se estimaba que los trabajadores migratorios y los empleadores pagaban aproximadamente \$11 millones de dólares en primas de seguro por año, y no obstante no recibían ningún beneficio (UFCW, 2002; Comisión para la Cooperación Laboral, 2002: 16). Los

trabajadores mexicanos no sólo son explotados, sino que enfrentan una serie de prácticas de discriminación por no saber hablar inglés, por no ser blancos, por ser campesinos y por ser mujeres. Como portadores de cultura y no como víctimas, los trabajadores mexicanos introducen cotidianamente al proceso productivo canadiense sus conocimientos, sus sentimientos y sus pensamientos que permiten el incremento de la productividad. Sería necesario estudiar las nuevas exigencias en el incremento de la productividad impuestas a los trabajadores y las trabajadoras mexicanos, además de sus estrategias laborales para ir de una provincia a otra, de un cultivo a otro, de una forma de pago a otra, y de un granjero a otro.

Los regímenes de flexibilidad laboral han llegado controlar la vida cotidiana de los trabajadores y las trabajadoras mexicanos. Las empresas han reglamentado los horarios no sólo para trabajar sino para comer, para ir a



comprar los alimentos, para descansar, para lavar, para cocinar, para ir a misa y hasta para tener relaciones sexuales. Todo está reglamentado y controlado, pues como decía un supervisor de una de las grandes empresas, “los trabajadores mexicanos están aquí, sólo para trabajar”. A pesar de esto, los trabajadores y las trabajadoras siguen practicando sus romances como una forma de enfrentar la vida de soledad al estar lejos de su familia, y para darle un sentido a su trabajo y a su vida en Canadá.

Experiencias vividas y organización social

Al mismo tiempo que se ha desarrollado la industria de la horticultura, también se ha generado una lucha cultural de los trabajadores y las trabajadoras mexicanos expresada en las prácticas sociales que cotidianamente despliegan al interior de las granjas e invernaderos, así como en las comunidades rurales canadienses a donde llegan. Estos trabajadores y trabajadoras son actores sociales que no sólo son “estructuralmente necesarios para la horticultura canadiense” (Basok, 2002), sino que recrean la vida social y económica, temporada tras temporada, al interior de las granjas y las comunidades canadienses donde trabajan y viven la mayor parte del año. Los trabajadores migrantes mexicanos desde hace

tres décadas forman parte de la vida social y económica de algunas comunidades, como Leamington (vease Basok, 2002, 2003b).

Si bien es cierto que, debido a las constricciones económicas y políticas a los que son sometidos, los trabajadores mexicanos son forzados a aceptar ser explotados y víctimas de abusos en los campos de cultivo y en las comunidades canadienses. También se dan diversas formas de expresión de resistencia de parte de ellos. Como sujetos activos y pensantes, ponen en práctica diversas estrategias laborales para resolver sus necesidades económicas, al mismo tiempo que experimentan otros modos de existencia, otras formas de ejercer su sexualidad y su libertad, otros modos de vivir la soledad, otras formas de practicar el poder, otras maneras de resignificar sus experiencias de género, trabajando y viviendo en otro país, en otro idioma, en otro clima y en otra cultura distinta a la suya, como la canadiense.

El análisis de la experiencia de los trabajadores mexicanos emigrantes es fundamental para entender los sistemas culturales formados, contestados y defendidos por ellos mismos como parte del movimiento social que se ha configurado dentro de las granjas y las comunidades canadienses. El trabajo y la vida “temporal” y regulada de los hombres y las mujeres mexicanos en los campos canadienses han generado procesos cambiantes y complejos no sólo en la agricultura canadiense sino en sus familias y en sus propias personas. Hay para quienes el hecho de enfrentar esta experiencia les ha transformado la manera de entender el mundo y les ha dado un nuevo sentido a su vida.

Hombres y mujeres apuestan su trabajo y su vida en Canadá con la esperanza de una mejor existencia para ellos/ellas y sus familias. Una respuesta común es: “estamos aquí por necesidad”. Algunas trabajadoras respondían: “estamos aquí por los hombres, porque ellos no se hicieron responsables de sus hijos”. Para algunas mujeres, la decisión de trabajar en Canadá las ha enfrentado a sus miedos y a sus inseguridades. Una trabajadora nos explica las circunstancias y lo importante que fue para ella tomar la decisión trabajar en Canadá:

Yo agarré coraje en México de venirme para Canadá. Yo trabajaba en casa y un día le dije a mi patrona: figúrese



que estoy haciendo trámites en la Secretaría para irme a trabajar a Canadá. Ella me dijo ¿tú?, ¿tú a Canadá? Bueno, pues que te vaya bien. Como diciendo, bueno tontita, hasta crees que lo vas a hacer, se burló de mí. Cuando yo obtuve la solicitud y el trabajo, le avisé y me dijo: te felicito, y que te vaya bien. Eso lo guardo en mi corazón, guardo en mi corazón de haberlo logrado.

Se crean relaciones de solidaridad y de conflicto entre las trabajadoras; aunque ellas son de diferentes estados, se saludan, viajan juntas, trabajan en equipos dentro de la granja y en la vivienda para mantenerla limpia. La mayoría son madres solteras que dejan a sus hijos con la abuela, con una hermana o con una hija joven. La esclavitud, el destierro y la soledad es una experiencia que comparten hombres y mujeres. Es cierto que tanto los trabajadores como las trabajadoras están sometidos a condiciones severas de explotación y a di-

ferentes formas de discriminación, pero también es cierto que hay expresiones de desacuerdo y de renuncia a esas condiciones de empleo, como nos decía otra trabajadora:

Yo aguantaba por necesidad. El año pasado el patrón ya se pasó, me gritaba mucho, me quemé mis pies, porque ahí se envasa a 200 grados, se me cayó el tomate hirviendo, me corté las manos, se me cayó hirviendo el tomate y me quemé los pies, yo dije ya, ya no quiero más con este patrón. Una cosa es que nos den trabajo y que nos manden pedir y otra es que se pasen, ellos creen que uno está obligado a obedecer, obligado a que la humillen a uno, muchas cosas horribles, que la verdad aguantamos por la necesidad de venir a trabajar, pero, no.

A diferencia de las mujeres, para algunos hombres “la fuerza de la costumbre” es lo que los hace mantener la continuidad de su empleo en Canadá, como nos decía un trabajador:

Cuando ya se está terminando la temporada, ya no quiere uno ni trabajar. Ya está uno preparando sus cosas y todo para regresar a México con su familia, pero cuando estoy en México ya estoy pensando en regresar a Canadá. Es la fuerza de la costumbre. Canadá es como una jaula de oro que nos llama.

Cotidianamente, trabajadoras y trabajadores experimentan emociones, ansiedades y sentimientos sobre su vida y su trabajo en Canadá, al mismo tiempo que reflexionan en torno a su actividad laboral dentro de las granjas y las comunidades canadienses.

Negociar el futuro

Pero entonces, ¿hacia dónde va la organización transnacional del trabajo masculino y femenino de los trabajadores migrantes en la agricultura canadiense? ¿Hasta qué punto los sistemas flexibles del trabajo son contestados por la lucha cultural de los trabajadores migrantes? ¿Cuáles son las implicaciones de la organización del trabajo transnacional por género en la organización social de los trabajadores migrantes? Por ahora son algunas de las preguntas planteadas para investigaciones futuras.





En el terreno político, y frente a las próximas elecciones federales y locales en México a realizarse en el 2005, el gobierno federal ha visitado distintas localidades de EUA y de Canadá para hacer una consulta a los mexicanos que residen en esos países sobre su voto. El pasado 8 de febrero estuvo un oficial del gobierno federal, a quien se cuestionó sobre si estaban considerados —en el ejercicio del voto— los más de diez mil trabajadores mexicanos que emigran de México a Canadá año con año. Éste es otro aspecto de urgente debate, ¿cómo van a ejercer estos ciudadanos mexicanos su voto para la elección del presidente y de las gubernaturas locales en las próximas elecciones en México? Ellos no tienen estatus legal pleno en Canadá, pero tampoco pueden ejercer sus derechos como ciudadanos mexicanos estando en dicho país.

La persistencia de los flujos migratorios hacia Canadá nos habla del grave problema de desempleo y de los altos niveles de pobreza en México. Pero, si el fenómeno migratorio no va a ser transitorio, entonces es urgente reforzar el programa con Canadá si es que los gobiernos de ambos países proponen sostenerlo como “modelo de lo mejor de las prácticas en la participación de los trabajadores migrantes en el proyecto económico de globalización”.

BIBLIOGRAFÍA

Barrón, A., “Mexican Women on the Move: Migrant Workers in Mexico and Canada”, en *Women working The NAFTA Food Chain Women, Food & Globalization*, Deborah Barndt, ed., Women’s Issues Publishing Program, Second Story Press, 1999, pp. 114-126.

—, “Condiciones laborales de los inmigrantes regulados en Canadá”, en *Comercio Exterior*, núm. 50(4), 2000, pp. 350-353.

Basok, T., “Free to be unfree: Mexican farm workers in Canada”, en *State, Capital and Society*, núm. 32(2), 1999, pp. 192-221.

—, “Migration of Mexican Seasonal Farm Workers to Canada and Development: Obstacles to Productive Investment”, en *International Migration Review*, núm. 34(1), 2000a., pp. 79-97.

—, “He came, He saw, He... Stayed, Guest Worker Programs and the Issue of Non-Return”, en *International Migration*, núm. 38(2), 2000b., pp. 215-238.

—, *Tortillas and Tomatoes. Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*, Montreal & Kingston, London, Ithaca, McGill-Queen’s University Press, 2002.

—, “Mexican Seasonal Migration to Canada and Development: A Community-based Comparison”, en *International Migration*, núm. 41(2), 2003a, pp. 3-26.

—, “Human Rights and Citizenship: The Case of Mexican Migrants in Canada”, The Centre for Comparative Immigration Studies, Working Paper 72, April, 2003b.

Bauder, H. & M. Corbin, “Foreign Farm Workers in Ontario: Representations in the Newsprint Media”, University of Guelph, 2002 <http://www.uoguelph.ca/geography/RESEARCH/ffw/papers/foreign-farm-workers.pdf>, February 25, 2004.

Bauder, H., K. Preibisch, S. Sutherland and K. Nash, “Impacts of Foreign Farm Workers in Ontario Communities”, Report prepared for the Sustainable Rural Communities Program, OMAFRA, 2003 <http://www.uoguelph.ca/geography/RESEARCH/ffw/papers/impacts.pdf>, February 25, 2004.

Binford, L., “Social and Economic Contradictions of Rural Migrant Contract Labor Between Tlaxcala, Mexico and Canada”, en *Culture & Agriculture*, núm. 24(2), 2002, pp.1-19.

Colby, C., *From Oaxaca to Ontario: Mexican Contract Labor in Canada and the Impact at Home*, Davis, CA., The California Institute for Rural Studies, 1997.

Comisión para la Cooperación Laboral, *La protección de los trabajadores agrícolas migratorios en Canadá, Estados Unidos y México*, Washington, 2002.

Díaz, R., “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, en *Ateridades*, núm. 7(13), 1997, pp. 5-15.

Downes, A. and C. Odle-Worroll, “Canadian Migrant Agricultural Workers’ Program Research Project-The Caribbean Component”, Report prepared for the North-South Institute, 2003, http://www.nsi-ins.ca/publications/csawp_downes_fullrep.pdf, February 12, 2004.

Encalada, E., “Exclusion and Exploitation of Migrant Farm Workers in Ontario & Community Organizing for Inclusion”, work in Progress, OISE at University of Toronto, 2003.

FARMS (Foreign Agricultural Resource Management Services), Employer Information Package, Mississauga, Ontario, 2001-2003.

—, Report of Migrant Farm Workers in Canada, Mississauga, Ontario, 2001.

Griffith, David, “The Canadian and United States Migrant Agricultural Workers Programs: Parallels and Divergence Between two North American Seasonal Migrant Agricultural Labor Markets with respect ‘Best Practices’”, Report prepared for the North-South Institute, 2003, http://www.nsi-ins.ca/publications/csawp_griffith_fullrep.pdf, February 12, 2004.

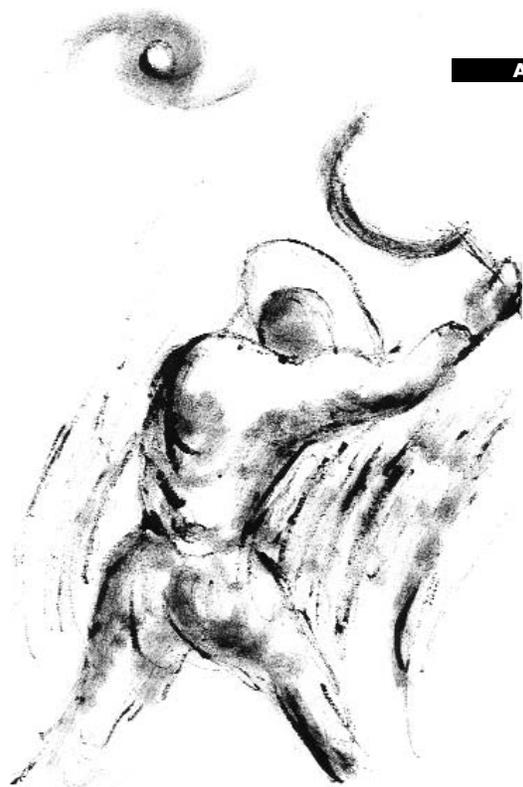
Lee, M.S., “Canadá. Los otros braseros. Son legales y pagan impuestos, a cambio de ningún beneficio”, en *Masiosare, La Jornada*, septiembre 6-8, 2003.

Mellado, M., “Análisis jurídico del acuerdo para el empleo temporal agrícola entre los gobiernos de México y Canadá”, México, tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica de México, 2000.

Municipality of Leamington, *Leamington area Greenhouse Directory*, The Greenhouse Industry, 2002.

Ong, A., “The Gender and Labor Politics of Postmodernity”, en *Annual Review Anthropological*, Palo Alto, California, núm. 20, 1991, pp. 279-309.

Preibisch, K., “La tierra de los (no) libres: migración temporal México-Canadá y dos campos de reestructuración económica neoliberal”, en *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas*



- comunitarias, L. Binford y M. D'Aubeterre, eds., Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000, pp. 45-66.
- , "Social Relations Practices Between Seasonal Agricultural Workers, their Employers, and the Residents of Rural Ontario", Report prepared for the North-South Institute, 2003, http://www.nsi-ins.ca/publications/csawp_preibisch_fullrep.pdf, February 12, 2004.
- Pickard, M., "Los trabajadores mexicanos en Canadá: mano de obra 'semiesclava' que Fox quiere impulsar en Estados Unidos (I/II)", en *Chiapas al Día*, Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria, 2003, <http://www.ciepac.org.mx>, marzo 8, 2004.
- Russell, R., "Jamaican Workers' Participation in CSAWP and Development Consequences in the Workers' Rural Home Communities-Canadian Migrant Agricultural Workers Program Research Project", Report prepared for the North-South Institute, 2003, http://www.nsi-ins.ca/publications/csawp_preibisch_fullrep.pdf, February 12, 2004.
- Sandoval J.M. y R.M. Vanegas, "Migración laboral agrícola temporal mexicana hacia Estados Unidos y Canadá: viejos y nuevos problemas", en *Dimensión Antropológica*, vol. 21 (enero-abril), 2001, pp. 113-172.
- Satzewich, V., *Racism and the Incorporation of Foreign Labour: Farm Labour Migration to Canada since 1945*, London and New York, Routledge, 1991.
- Sharma, N., "Race, Class, Gender and the Making of Difference: The Social Organization of 'Migrant Workers' in Canada", en *Atlantis*, núm. (24)2, 2000, pp. 5-15.
- , "On Being Not Canadian: The Social Organization of 'migrant Workers' in Canada", en *CRSA/RCSA* (38)4, 2001, pp. 415-439.
- , "Immigrant and Migrant Workers in Canada: Labour Movements, Racism and the Expansion of Globalization", en *Canadian Women Studies*, núm. 21/22(4/1), 2002, pp. 17-25.
- Smart, J., "Borrowed Men on Borrowed Time: Globalization, Labour Migration and Local Economies in Alberta", en *Canadian Journal of Regional Science, Metropolis*, núm. 20(1-2), 1997, pp. 141-156.
- Throop, C.J., "Articulating experience", en *Anthropological Theory*, núm. 3(2), 2003, pp. 219-241.
- Turner, Víctor, "Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience", en *The Anthropology of Experience*, V. Turner y E. Bruner, eds., Urbana, University of Illinois Press, 1986.
- UFCW (United Farmworkers of America Canadian Office), Report of Migrant Farm Workers in Canada, presented to the Honourable Bradshaw Minister of Labour, 2001.
- , *National Report: Status of Migrant Farm Workers in Canada*, Brief presented to the Honourable Jane Stewart Minister of Human Resources Development Canada, 2002.
- Vanegas, R.M., "Relaciones bilaterales México-Canadá. El Memorandum de Entendimiento y su contrato laboral", en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, núm. 59 (julio-septiembre), 2000, pp. 28-37.
- , "México y el Caribe en el programa agrícola canadiense", en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, núm. 1(6), 2003a, http://www.amec.com.mx/revista/num_6_2003/Vanegas_Rosa.htm, enero 28, 2004.
- , "A Door to Canada. Mexican Temporary Workers", en *Canadian Issues, Voices of Mexico*, núm. (65), 2003b, pp. 84-89.
- Verduzco, G., "El programa de trabajadores agrícolas mexicanos con Canadá: aprendizaje de una nueva experiencia", en *Un Estado Posmoderno*, Gutiérrez-Haces T., ed., México, Plaza y Valdés, 2000, pp. 327-345.
- Verduzco, G. y M.I. Lozano, "Research Project. A study of the Program for Temporary Mexican Workers Canadian Agriculture", Report prepared for the North-South Institute, 2003, http://www.nsi-ins.ca/publications/csawp_verduzco_fullrep.pdf, February 12, 2004.
- Verma, V., "The Mexican and Caribbean Seasonal Agricultural Workers Program: Regulatory and Policy Framework, Farm Industry Level Employment Practices, and the Future of the Program Under Unionization", Report prepared for the North-South Institute, 2003, http://www.nsi-ins.ca/publications/csawp_verma_fullrep.pdf, February 12, 2004.
- Wall, Ellen, "Personal Labour Relations and Ethnicity in Ontario Agriculture", en *Deconstructing a Nation: Immigration, Multiculturalism and Racism in '90s Canada*, Vic Satzewich, ed., Halifax, Fernwood Publishing, 1992, pp. 261-275.
- Weston, A. y L. Scarpa de Masellis, "Hemispheric Integration and Trade Relations -Implications for Canada's Seasonal Agricultural Workers Program", Report prepared for the North-South Institute, 2004, http://www.nsi-ins.ca/publications/csawp_weston_fullrep.pdf, February 12, 2004.
- Whitfield G. y A.P. Papadopoulos, *Introduction to the Greenhouse Vegetable Industry*, 2002, <http://res.agr.ca/harrow/hrghar.htm>, December 14, 2002.
- Zwarenstein, C., "Smalltown Bigissues: Migrant workers organize in Ontario", en *Canada's Independent Labour Magazine*, Toronto, June/July, 2002, pp. 4-22.